



**Socorro Acebrón Manchón, 78 años.**  
**Natalia Cantero Atenza, 23 años.**

## Socorro

Socorro cursa tercero de básico, tiene 78 años y unos bonitos ojos azules tras unos cristales de gran aumento. Su nombre se debe a la gran devoción que sentía su madre por la Virgen del Perpetuo Socorro, cuya imagen, siempre acompañada de dos angelitos, adoraba en la iglesia madrileña de San Ginés. "Soltera por el reino de los cielos", Socorro dice que le ha perseguido la virgen y, haciendo honor a su nombre, ha basado su vida en ayudar a los demás.

Cuenta Socorro que, cuando vivió en Ámbite de Tajuña, durante "la guerra", su nombre era todavía más alarmante. Su abuela solía provocar el caos y la confusión cuando la llamaba a la mesa a gritos. Cuando la guerra comenzó, Socorro tenía ocho años. Recuerda aquella noche de 1936 en que su familia y ella huyeron al campo, sin luces ni linternas, y ella lloraba porque no entendía qué pasaba. En la oscuridad, su abuela, al buscarla, confundía las piedras con su cabeza y su nombre "salía en esas condiciones, llorando". Sin embargo para ella aquellos fueron los mejores años de su vida, y se siente afortunada por no haber pasado hambre. Su padre llevaba la comida a "los presos de derechas" que trabajaban haciendo vías y, por supuesto, también a casa. Pero se relame sobre todo al recordar el sabor de los caramelos que le regalaban los militares, los mismos que un día entraron en la casa de al lado y rompieron todo menos un niño Jesús que allí había. Dice Socorro que "aquello ya fue un signo de que había algo allí". Sus mayores pérdidas fueron un colchón, una chaqueta, unos vales y algún pendiente. Luego, dice, lo pasó peor.

La que le puso el nombre murió cuando Socorro aún era joven, así que siguiendo la tradición, vistió tres años de luto y dejó de ir al baile. No porque no le gustara sino porque comprendió "que tenía que dar ejemplo". Atrás quedan las artimañas de Santiago para conseguir que Socorro no bailara más que con él y la relación epistolar que mantuvo con Fernando durante tres años. Que le quiten lo bailao. Desde entonces ha seguido por el camino de la fe.

Socorro trabajó en la tierra siendo niña y no pudo estudiar, luego hizo quesos, vendió en el mercado y limpió durante años los suelos de un hospital. Además a su padre nunca le pareció bien que estudiara. "Yo ahora aprovecho". Quieren pasarla de curso pero ella dice que no se siente segura y que le falla la memoria. Su asignatura preferida es el lenguaje y no consigue avanzar en matemáticas porque altera el orden de los números del resultado, aunque éste siempre sea el resultado correcto.

Dice Socorro que el mundo es el mismo que hace setenta años, sólo que "ahora sabemos todo lo que pasa en todas partes y antes no sabíamos que pasaba más allá de nuestra casa". Cree que para cambiar el mundo primero han de cambiar las personas. Y me convence de que los matrimonios sin amor y la delincuencia no son cosas del mundo moderno, y de que una mujer puede tener seis hijos y sentirse sola. Dice que cada uno es como es y que no hay que dejarse guiar por la tristeza.

"Cuantos más años más historias, y cada uno las suyas", me aclara.



## Lo importante de la vida

Primero con Hijas de María y ahora con Soltería Cristiana Seglar, Socorro siempre encuentra un buen momento para consultar al Señor. Se reúne a menudo con “las solteras” para leer la Biblia, siguiendo el camino neocatecumenal iniciado por Kiko Argüello hace más de cuarenta años. Socorro cree que los cristianos deben “participar” y aprende ortografía para poder interpretar los puntos y comas del libro sagrado. Sin embargo su vista se reduce cada vez más y no logra entenderlo todo.

Socorro no quiere otra Biblia con las pastas de piel y el canto de oro. No quiere más medallas de plata u oro mientras haya pobreza y hambre en el mundo. Socorro quiere una Biblia con letras grandes para saber lo que pone.